

Miradas sobre la intervención

La cercanía y la distancia: los dispositivos y la despolitización de las políticas sociales

María Alejandra Bazzalo*

Fecha de recepción: 4 de noviembre de 2016
Fecha de aceptación: 15 de noviembre de 2016
Correspondencia a: María Alejandra Bazzalo
Correo electrónico: abazzalo@gmail.com

*. Licenciada en Trabajo Social. Universidad de Buenos Aires. Magister en Epidemiología, gestión y políticas de salud. Universidad Nacional de Lanús. Docente universitaria: Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Trabajo Social UBA. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Resumen:

El presente ensayo se propone introducir algunas reflexiones sobre las transformaciones en los dispositivos institucionales a través de los cuales se ejecuta la política social en la presente etapa, que podemos caracterizar como de resurgimiento de políticas públicas neoliberales. Nos proponemos exponer de manera ensayística algunos planteos en torno a los impactos de las decisiones del gobierno de la Alianza Cambiemos en las instituciones y en la institucionalidad de la política social, en estos meses, observando un programa del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Para ello partiremos de la noción de dispositivo trabajado por Michel Foucault, retomado luego por Giorgio Agamben, el cual nos permitió estructurar estas reflexiones.

Palabras clave: Dispositivo - Neoliberalismo - Instituciones.

Abstract

This essay proposes to introduce some reflections and exchanges on the transformations in the institutional devices through which runs the social policy in the current times, resurgence of neo-liberal public policies. We intend to present in essay form reflections on the impacts in the institutions and in the institutionalization of social policy in these months of the Government of the Alliance Cambiemos observing a program of the Ministry of Social Development of the Nation.

To do this we will depart from concept (category) of Dispositive worked by Michel Foucault and then re thought in a writing of Giorgio Agamben, which allowed us to structure these reflections.

Key words: Dispositive, Neoliberalism, Institutions.

“Llegó a horario, se sacó los zapatos y sentó sobre la mesa. Había asumido hacía un mes y medio en un ministerio nacional. Convocó a los trabajadores que se desempeñan en su área. Reinaba un silencio profundo, expectante, duro... Comenzó dando las gracias por concurrir y continuó su locución introduciendo el objetivo de la reunión: queremos contarles cómo nos sentimos en este mes y medio...”

(MDS, marzo de 2016, reunión de trabajo con nuevas autoridades)

Quisiera comenzar este ensayo recordando una nota periodística de hace unos años en la que el psicoanalista y escritor Jorge Alemán (2013) describía la hegemonía mundial del modelo neoliberal y algunas de sus características principales: “El neoliberalismo no es sólo una ideología que defiende la retirada del Estado, su desmantelamiento a favor del mercado, o un dejar hacer a la “mano invisible” del capitalismo financiero. Tal como ya lo ha demostrado Michel Foucault¹ (...) el neoliberalismo, a diferencia del liberalismo clásico o el neoconservadurismo, es una construcción positiva, que se apropia no sólo del orden del Estado, sino que es un permanente productor de reglas institucionales, jurídicas y normativas, que dan forma a un nuevo tipo de “racionalidad” dominante.”

El mismo artículo nos introduce al concepto foucaultiano de dispositivo como una entrada para pensar el neoliberalismo: una racionalidad

que se va adueñando o tomando posición del tejido institucional. Al tiempo que va trastocando o destruyendo reglas, ésta se propone organizar una nueva relación entre gobernantes y gobernados. El mismo Alemán, recupera otro término de Foucault relacionado con dispositivo, la “gubernamentalidad”, construida sobre el principio universal de la competencia y la maximización del rendimiento extendidos a todas las esferas públicas, reordenándolas y atravesándolas con nuevos dispositivos de control y evaluación. “Como insistió Foucault, explicando la génesis del neoliberalismo, es la propia población la que pasa a ser objeto del saber y el poder.” (Alemán, 2013)

Los dispositivos

Michel Foucault comienza a utilizar el término dispositivo a partir de la mitad de los años setenta, cuando se ocupa de lo que denominó gubernamentalidad, es decir el gobierno de los hombres. Lo más cercano a una definición de este concepto es lo que sintetiza en una entrevista: “Lo que trato de indicar con este nombre es, en primer lugar, un conjunto resueltamente heterogéneo que incluye discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, brevemente, lo dicho y también lo no-dicho, éstos son los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que se establece entre estos elementos” (En Agamben, 2014,8).

1. El texto de Jorge Alemán hace una referencia al texto de Michel Foucault, El nacimiento de la biopolítica.

En la misma entrevista agrega: “...por dispositivo, entiendo una especie -digamos- de formación que tuvo por función mayor responder a una emergencia en un determinado momento. El dispositivo tiene pues una función estratégica dominante.... El dispositivo está siempre inscripto en un juego de poder”.

Y luego “Lo que llamo dispositivo es un caso mucho más general que la episteme. O, más bien, la episteme es un dispositivo especialmente discursivo, a diferencia del dispositivo que es discursivo y no discursivo”.

Este concepto nos posibilita detenernos en ciertas disposiciones corporales, escenográficas, de vestuario, lingüísticas, coloquiales, entendiéndolas como parte constitutiva de los dispositivos institucionales neoliberales y no como situadas en las márgenes de lo anecdótico o superfluo, relacionada con inclinaciones personales o eventualidades, accidentes que en todo caso matizan lo sustancial. Al contrario, consideramos en nuestro planteo que lo sustancial se plasma también en, y de manera no menor sino central, en esta zona que, por lo demás, otros análisis podrían ver como “notas de color”, o elementos apenas de la interacción cotidiana no reglada.

Como dijimos, el término dispositivo alude a un conjunto muy heterogéneo que incluye edificios, leyes, medidas, proposiciones filosóficas, instituciones, y también discursos, pero también lo lingüístico y lo no-lingüístico. Es en esta dimensión intentaremos profundizar en el presente ensayo.

De manera significativa, el término también alude a la red que relaciona estos elementos y el dispositivo en sí mismo es la red que se establece entre estos elementos. Esta red incluye en sí la episteme, aquello que en determinada sociedad permite distinguir lo que es aceptado como enunciado científico de lo que no es científico. Agamben (2014: 8),

Finalmente, debemos considerar la inscripción del dispositivo en las relaciones de poder.

Al interrogar nuevamente el concepto en su libro “¿Qué es un dispositivo?” el filólogo italiano Giorgio Agamben (2014: 18), hace una genealogía del término de Foucault, y destaca la importancia de referirlo al término “positive”² que utiliza Hegel para diferenciar y oponer la religión natural a la religión positiva. “Una religión positiva”, escribe Hegel “implica sentimientos, que son impresos en las almas a través de una constrictión y comportamientos, que son el resultado de una relación de mando y obediencia y que son cumplidos sin un interés directo” (2014, 10). Se corresponde, en este sentido, a la dialéctica entre libertad y coerción, y entre razón e historia. Ya había entonces en este autor referencia a la carga de reglas, rituales e instituciones impuestas a los individuos por un poder externo, pero que es, por así decir, interiorizada en los sistemas de creencias y sentimientos.

A partir de este análisis Agamben (2014: 18) construye una definición de dispositivo: “Generalizándola ulteriormente a la ya amplísima clase de los dispositivos foucaultianos, llamaré literalmente dispositivo cualquier cosa que tenga de algún modo la capacidad de *capturar*, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y *asegurar los gestos*, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes.” (El subrayado es mío).

Esta concepción incluye las instituciones ya mencionadas y estudiadas por Foucault, cuya conexión con el poder es en cierto sentido evidente, y también “la lapicera, la escritura, la literatura, la filosofía, la agricultura, el cigarrillo, la navegación, las computadoras, los celulares y – por qué no - el lenguaje mismo, que es quizás el más antiguo de los dispositivos, en el que millares y millares de años un primate -probablemente sin darse cuenta de las consecuencias que se seguirían- tuvo la inconciencia de dejarse capturar.” (Agamben, 2014:18).

2. El encomillado es del autor.

Con esto a la vista es que aquí presento algunas imágenes: escenas como la del comienzo del texto, en las que leer y atravesar asociaciones, guiños, digresiones discursos que, desde mi perspectiva, son los que intentan o al menos tienen la función posible de "capturar", en este caso a los agentes prácticos de las políticas sociales (los trabajadores y profesionales) en una matriz de políticas.

Son posturas corporales, movimientos en el espacio, gestos descontracturados que siguen una música, una melodía que, como toda música, tiene una métrica precisa para lograr su efecto, al mismo tiempo que parecen no responder a un interés directo, sino que fluyen con naturalidad. Retomando las palabras de Hegel, van sin embargo construyendo un modo de pensar, entender y vincularse. En este caso que nos ocupa, con las instituciones del estado. En la interacción cotidiana, aunque se trate de una reunión formal, incluso extraordinaria, de algún modo se van borroneando los contornos de la institución, sus disposiciones, espacios, distancias, también, las especificidades, las lógicas -éticas- reglas sobre las que se discutirían deberes, obligaciones y derechos de los agentes públicos, de los agentes del estado, de los trabajadores y, en el trasfondo y al mismo tiempo centralmente, de los sujetos destinatarios de las políticas sociales. Trabajadores devenidos ahora integrantes de "un equipo buenísimo" de gente sin apellido, sin trayectorias, con nombres apocopados, amigables, que surgen o hacen aparición en un escenario exacerbado en su posibilidades teatrales al mismo tiempo que naturalizado al máximo.

(Digresión y asociación)

Dispositivos, dis-poner, poner. Poner de pie: instituir,

Zapatos: sacarse los zapatos, para hablar de los descalzos.

Uno piensa donde los pies caminan, dice el refrán popular.

Las zapatillas de Rucauf... los pies en la fuente... los pies en el barrio

Entonces los dispositivos: lo puesto, las apuestas. Las disposiciones, como quien dice las ordenanzas, las órdenes, el ordenamiento.

Los dispositivos como lo puesto, los pies en el barro y el barrio. El ministerio haciendo pie en el territorio, los lugares concretos, el lugar de trabajo. Instituir como poner de pie. Los zapatos como parte de la vestimenta y la vestimenta como hábito, como hábitos también: conjunto de reglas que....

Se proponen las mateadas, "ir a charlar con los titulares -poner cara a una experiencia, llevar la política a un cara a cara cercano- traducir al principio de cercanía nuestra labor de cada día". "Les cuento como me siento y les vengo a preguntar que necesitan"

Sobre los discursos

El Ministerio de Desarrollo Social tiene a su cargo los lineamientos rectores de la política social a nivel nacional (sin desconocer los alcances y límites que esto presenta en nuestro país de organización federal y fuerte descentralización) y está construyendo discursos y prácticas al respecto.

Tomo aquí algunos de los argumentos que se sostienen en relación a un programa de transferencia de ingreso, con acuerdo de contraprestación por un incentivo mensual, acompañado de componentes de capacitación y conformación de esquemas asociativos.

Siguiendo la reflexión sobre los dispositivos, tomando algunos discursos del mismo responsable del programa:

"Nos trae al Ministerio el interés genuino y no político"

"Estamos aquí para ayudar al hermano que necesita"

"No sabíamos el impacto de nuestras decisiones en la política pública"

"Pusimos en el centro a la persona. Esto significa que todas las propuestas están orientadas a ellos como individuos. No tienen que estar obligado a pertenecer a una cooperativa... Pertenecer a una cooperativa es elección particular e intransferible de los titulares... vamos a acompañar a quienes no tienen ingresos formales,

para que fortalezcan su autonomía y que los ayuden a encontrar un empleo o emprender un proyecto productivo propio³”

Discurso a-estatal, discurso anti-estatal

Los abordajes sobre el estado que traslucen las políticas públicas en general, y los que se juegan en esta etapa es algo complejo que no pretendo ni podría desarrollar aquí. Pero, teniendo detrás la referencia a estas disputas y matices siempre presentes en cada momento y plan de gobierno, sí presento algunas cuestiones para reflexionar sobre las formas del recrudescimiento del discurso a-estatal, sus argumentos y sutilezas, así como sus trazos gruesos naturalizados y recuperados de fuentes del sentido común mediático y también del habla cotidiana que no le es ajena. Espero así brindar algunas pistas para entender un conjunto de cuestiones que muestran también como estos planteos, preexisten, subsisten e insisten y en los agentes (los trabajadores) del mismo estado (lo cual muestra que los dispositivos de los que hablamos se disponen sobre una trama dis-puesta más ampliamente, sincrónica y diacrónicamente, y que en relación con ella, activando sus posibilidades, es que encuentran fuente, destino y efectividades.

En el campo de las ciencias sociales, en las corrientes de pensamiento crítico, el Estado ha sido caracterizado principalmente por su rol de reproductor de relaciones injustas, y disciplinador social. Cuando en 1978 Foucault comienza a desarrollar el concepto de gubernamentalidad para abordar el problema del Estado y la población (Foucault, 2006:140) explicita el esfuerzo de evitar las críticas y lo que él mismo denominó fobia al Estado. En este marco nos recuerda el autor en el pensamiento crítico de los años '70 se había convertido en una especie de monstruo omnipotente y omnipresente.

En una de sus clases de 1978, el filósofo francés desarrolla el concepto 'gubernamentalidad',⁴

que define como: “el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. Segundo, entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente no dejó de conducir, y desde hace mucho, hacia la preeminencia del tipo de poder que podemos llamar ‘gobierno’ sobre todos los demás: soberanía, disciplina, y que indujo, por un lado, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, [y por otro] el desarrollo de toda una serie de saberes. Por último, creo que habría que entender la ‘gubernamentalidad’ como el proceso, o mejor, el resultado del proceso en virtud del cual el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en Estado administrativo durante los siglos XV y XVI.” (Foucault, 2006, p. 136)

En escritos de los últimos años Eduardo Rinesi (2015) nos sintetiza la construcción social sobre el Estado en el campo de las ciencias sociales y en la historia de nuestro país: “la representación sobre el Estado que dominó las ciencias sociales y la discusión pública argentina de los años ‘80, corresponde a la gran tradición del mejor liberalismo político argentino... Discutíamos ese Estado que se metía en nuestras vidas, que se metía en nuestras casas, que se metía en nuestra intimidad, que se metía en nuestra sexualidad, discutíamos acerca de ese Estado con el que no queríamos tener nada que ver. Un Estado amenazante, avasallador, peligroso. El pensamiento de los ‘80 estuvo dominado por el pensamiento anti estatista, pensábamos a la libertad contra el Estado, pensábamos a los DDHH contra el Estado”.

“Al mismo tiempo, el Estado es, un garante de las libertades que tenemos. Aunque esas libertades no las tenemos contra el Estado que las amenaza, sino gracias al Estado que las custodia. Y los

3. Material del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Disponible en www.desarrollosocial.gob.ar/politicas_sociales.

4. Clase del 1º de febrero de 1978 el profesor arriesga una triple definición de esa noción que le servirá de orientación en el desarrollo de las posteriores aulas y, como veremos, de los próximos cursos:

derechos de los que gozamos son porque tenemos un Estado que los garantiza. Esta situación nos obliga a tener hoy un pensamiento complejo y sutil que pueda dar cuenta de esas tensiones internas de este aparato complejo, complicado y difícil que es el Estado”.

“El discurso y las prácticas gubernamentales de estos últimos años tuvieron un eje en la cuestión de los derechos, que se expandieron y profundizaron y universalizaron de la mano de activas políticas públicas desplegadas desde el gobierno del Estado”.

En este sentido Rinesi dice que se pone al Estado en el lado de las condiciones, quien genera las condiciones para desarrollar y garantizar este proceso de ampliación de derechos. No podemos desconocer que como hoy sabemos bien, ninguna de esas libertades y derechos las conquistaremos a la intemperie, gracias a las puras fuerzas del mercado y sin el apoyo y el apuntalamiento del Estado.

En el discurso actual se observa esta pérdida de centralidad del Estado, en su dimensión cuantitativa y cualitativa. Es decir en cuanto a los recursos, (simbólicos, materiales, humanos, etc.) y capacidades. Esto se observa en los recursos dispuestos a los distintos programas y planes, así como la paralización de muchos de ellos.

En cuanto a la dimensión cualitativa Abad y Cantarelli (2010: 20) refieren a una operación de articulación y composición de recursos que distingue a la operación estatal de otras formas de marcación de un territorio, de una subjetividad.

Los mismos autores, refieren a las transformaciones del Estado en las tres últimas décadas, como parte de un fenómeno a nivel global, con el avance del régimen neoliberal, como mencionamos al comienzo, dando origen a muchos discursos sobre “la muerte”, el fin, el agotamiento del estado que intentan dar cuenta de la nueva situación.

El proceso va de la mano, como comentan Abad y Cantarelli (2010:17) de la pérdida de centralidad del Estado y sus instituciones, el desprestigio de la política (del que hablaremos algo en el apartado discurso anti político), y el debilitamiento de las identidades político-partidarias.

Estos autores distinguen la postura anti estatal de la a-estatal. Definen la construcción neoliberal como a-estatal: formas disponibles de pensar, actuar y sentir que no se definen a partir de la organización y la disciplina estatal sino del consumo y la dispersión mercantiles. “Usamos la voz a-estatal para discursos incompatibles con la construcción política partidaria y político institucional en una época marcada por la fragmentación, la liquidez, o la desaparición del estado” (Abad y Cantarelli, 2010:20).

Discurso no político, discurso anti-político

Encontramos un discurso de “buenas intenciones” en el lugar de las respuestas de gobierno. Discurso que plantea sus diferencias como disyunciones, y las disyunciones como oposiciones, y las oposiciones como valoraciones, y las valoraciones como indiscutibles. De algún modo, toda la dinámica se condensa en el mismo movimiento, como en esta expresión: “nos trae el interés genuino y no la política”.

Leyendo a contrapelo, de la enunciación al enunciador, lo que el enunciado termina plasmando. Dos lógicas superpuestas: en tanto funcionarios no hacerse responsables del cargo asumido como político. Y al mismo tiempo, directamente no asumirse a sí mismos como funcionarios. ¿Es así? ¿O constituye esto una sobrelectura?

Se han publicado varias notas periodísticas⁵ pero también investigaciones que indican que las actuales autoridades vienen de ser CEOs de empresas, especialmente transnacionales. Cuando nos deslizamos a las políticas sociales, los CEOs

5. Estudio del Centro Cifra – CTA (Centro de Investigación y Formación de la República Argentina. Documento de trabajo N° 15: La naturaleza política y económica de la Alianza Cambiemos. 1 de febrero de 2016. Disponible en: https://www.cta.org.ar/IMG/pdf/la_naturaleza_politica_y_economica_de_la_alianza_c.pdf Norberto Alayon: “Otra hermana de la reina en Desarrollo Social”

se transforman en gerentes y referentes de organismos no gubernamentales e instituciones caritativas, de viejo y nuevo cuño, muchas de ellas calificadas de innovadoras y promotoras de la innovación, cuyos miembros llegan con el discurso explícito de no tener experiencia en el estado (con el recurrente planteo de que “esto es una nueva aventura y desafío”), y también con sospechas y prejuicios en torno al mismo, que son los clásicos e incluso los que lógicamente circulan en este tipo de organismos. Es usual escuchar “el estado es ineficiente”, “no acuerdo con la burocracia”, “nunca me imaginé en el estado”, al mismo tiempo que se señala que nunca se tuvo la experiencia de trabajar en él y se demanda y alienta la imaginación necesaria para salir adelante.

Así, asistimos a un traslado -sin mediaciones- de recursos e instrumentos contruidos para ocupar espacios no estatales (cosmovisiones de empresas, corporativos, de ONG,) al espacio estatal. Como dicen Abad y Cantarelli (2010:17) las consecuencias son negativas en la medida en que tales recursos son incapaces de dar cuenta de la especificidad del mundo estatal.

Pero en la mismas expresiones y en el mismo impulso queda a la vista la posibilidad de leer lo que llamaría el “borroneo institucional”: un desdibujamiento de la institución estatal, que se plantea en muchos pequeños actos con mucha carga simbólica, desarrollados con la gramática de la afectividad y la cercanía, activadas y activas ya desde la manera de presentarse, los circuitos y protocolos de comunicación, las dinámicas y relaciones laborales cotidianas propuestas, el borramiento de los límites de espacios y mecanismos de toma de decisión, la distancia entre empujado público y responsables políticos, entre funcionarios y funcionariado de gobierno y colectivo profesional en el trabajo, bajo el nombre común de “equipo”.

Volvamos así a expresiones anteriores. Una sola frase puede contener, a modo de fractal, las lógicas de todo un plano, de ramificaciones infinitas en un sentido y otro de distinciones que terminan mostrando los criterios maestros que dan forma a, justamente, una forma. Si “nos trae

un interés genuino y no político”, lo que está en juego no es sólo ni tanto el tipo de intereses, sino el planteo de fondo: la política no es genuina. Si es genuino, no es político. ¿En qué tipo de organización social es posible esta afirmación? ¿Con qué sectores de poder- también de poder político- es posible relacionar esta diferenciación y oposición?

Dicho desde el corazón del estado, se plantean no sólo sus dificultades o límites, sino su exterioridad y bloqueo a toda transformación social. E incluso a la misma gestión estatal. Al mismo tiempo, si estamos en el terreno exterior a lo genuino, es que estamos frente a su carácter de artificial y engañoso, impropio incluso antes que inconveniente.

Si buscamos, el diccionario dirá que lo contrario de genuino es lo falso, adulterado, ilegítimo, lo que, etimológicamente, viene de su fuente (allí donde genuino es la misma familia de palabras que génesis, generación u origen... genética al fin. Lo que está en juego es el “ADN”, el código genético, lo generatriz de uno y otro término).

Podemos vincular este tipo de planteo discursivo -que, como intentamos explicitar aquí, es más y menos que discursivo, es dispositivo, es disposición- con el llamado moralismo crítico (Abad, Cantarelli, 2010). Éste se apoya en lugares comunes que delinean una subjetividad que sostiene que el poder es malo y que la política es mala. Por ende el Estado es una institución sospechada y sospechosa, porque está relacionada con el poder. Por propiedad transitiva quienes trabajan (“trabajamos” pero: ¿quién es este nosotros?) en el estado también somos sospechados de... tener ideas políticas... de militar... de pensar y tomar decisiones impropias en y para y desde políticas públicas.

Se pretende la distinción, la separación y en algunos casos la oposición de la política de la gestión pública, de la política social, respecto de la política. En esta separación se ponen a funcionar argumentos morales (prepolíticos) que operan en la sociedad, pero también en los actores de la institución estatal, e incluso en el pensamiento

crítico proveniente de las ciencias sociales y, por lo tanto, presentes y activos en la formación de los agentes mismos.

El plano de las intenciones y el campo de la moral intentan ocupar el lugar de la política, de la mano de argumentos de transparencia, no mediación, desinterés y cercanías de los sujetos y verdaderos -genuinos- intereses que son los que provienen del exterior de la política.

Discurso que desnuda una mirada sobre los problemas sociales

En el desarrollo de los discursos donde se inscriben los fragmentos citados se alude de manera recurrente, y siempre con conexiones similares, a las nociones de "igualdad de oportunidades" y mérito en el escenario de las acciones del ministerio. El acento es indudablemente en la persona y en sus deseos, intereses, y esfuerzo personal. Acento que en un punto vale tanto para el ministerio, los funcionarios y, claro, los destinatarios de las acciones. En el mismo movimiento, los fragmentos citados encontrarán muchas resonancias, pero no habrá menciones a la relación entre política económica y problemas sociales. Y poco se escuchará, tratándose de un programa de inclusión y transferencia de ingresos, referencia a los escenarios de inclusión al mundo laboral. Excepto en el rubro de las competencias personales, la autoestima y las "habilidades emocionales" para conseguir trabajo. Estos últimos tópicos sí, estarán presentes y de manera abundante, y algo del horizonte y función de las políticas sociales y de la acción misma de éste y otros programas se torna "ayudar" a "los más desfavorecidos" a que obtengan estas capacidades.

En el plano de léxico de valores o de la expresión colectiva que adjetiva esta orientación, la idea de "igualdad de oportunidades" se desliza, sin problemas sobre -y así en el lugar de- la justicia social.

Se simplifican los análisis -lo complicado sería excedente que hay que quitar, expresión conceptual de la sobrecarga y el peso burocráticos que hay que evitar y eliminar- y se descomplejizan las

realidades -la complejidad es fruto del exceso de ideología- negando de algún modo la dimensión estructural de la pobreza de la población con la que se trabaja, al tiempo que se la describe en su urgencia y cansancio: hay que responder, no hay tiempo para dar vueltas. Toda mediación es una pérdida de tiempo. Una interrupción, un cuerpo extraño que, como tal, no pertenece a lo que se debe hacer, no es genuino. Es político. Por eso se argumenta y propone que es la inmediatez del buen uso, adquisición y manejo de las habilidades socio emocionales - ¿qué podría ser más inmediato o evidente que la habilidad y la emoción de cada cual?- es lo que haría la diferencia -y lo que falta, porque fue reemplazado por ideología y burocracia y organización- para que la población destinataria del incentivo económico pueda acceder al empleo o trabajo formal.

Así, un programa de ingreso social intenta incentivar la empleabilidad de los titulares en un contexto de aumento de desempleo, y de permanentes apelaciones despectivas a los trabajadores, sus conductas, pretensiones, supuestos y expectativas.

Un programa que se propone producción, competitividad y mercados de colocación de producción en una economía social en emergencia y un sector informal en retroceso, se propone avanzar, sin mencionarlo, en un año de recesión y bajo o nulo crecimiento económico.

Porque el centro es la persona. Lo importante es la libertad de decidir dónde quieren trabajar un grupo de personas excluidas de todos los sectores laborales y educativos formales. En cuatro encuentros es la clave del éxito: las mismas propuestas que pueden verse en los libros de management de empresas -y de la vida- , ahora transmitidas, apenas traducidas, interactivas y coloridamente simples, al mundo de los excluidos.

En este sentido la escisión (o descontextualización, o deshistorización) de las políticas sociales de los planes de la economía social se sostienen no sólo ni tanto quizás por su desmantelamiento o reorientación, sino sobre todo por la desconexión respecto a las medidas que destruyen el

mercado propio de la economía social y, claro, los problemas y tendencias de la economía real. O mejor dicho: se sostiene el discurso de la recuperación de la macro economía en un futuro inminente, que es el tiempo de la reactivación y de las primicias del derrame -es una estación primaveral que llegará y siempre está latente, despuntando: un segundo o tercer trimestre- y en función de ello se planifica o más bien se espera una inclusión paulatina de los destinatarios de los programas al mercado de trabajo.

En un artículo de la revista Debate Público Elias describe el abandono del garantismo estatal y la centralidad del modelo neoliberal en las pericias e impericias individuales. Dice la autora (Elias, 2016:50): “El estado empequeñecido como lo vemos a diario, donde cada ciudadano es responsable por sí, donde la diferencia de posibilidades y posiciones no se asocia a las disputas entre capital y trabajo o a la inequidad de clase sino a las capacidades individuales para lograr las tales oportunidades por mérito propio”.

Con mucha claridad se observan, al igual que en el material del ministerio antes citado, algunos de los significados e implicancias de un discurso (y acción) centrado en la persona, como -dice Alemán- “empresario de sí mismo” y “responsable de sí mismo”.

Aquí surgen dos cuestiones en las que creo importante detenernos. Por un lado el concepto de sujeto, entendido centralmente como emprendedor. Gestor de sí mismo, responsable individual, y aislado de los procesos, las relaciones y los modelos sociales o en todo caso sólo con su capacidad -mayor o menor- y sus respuestas a los mismos.

Al mismo tiempo de las practicas filantrópicas que se articulan y ensamblan en estos planteos y en todo la escena y discurso presentados en este artículo.

Con un estado que se desentiende o no considera su responsabilidad nivelar las desigualdades, las prácticas filantrópicas regresan a la escena, y al discurso. La neofilantropía acompaña y es acom-

pañada por el estado neoliberal. En este aspecto es recomendable la lectura del artículo de Felicitas Elias en esta revista que desarrolla el concepto de neofilantropía. Hace una referencia a estas prácticas y las políticas públicas del Ministerio de desarrollo social y de otros Ministerios por un lado y la asociación a su vez con el perfil de los CEOS y expertos de ONG y Fundaciones que están ocupando los lugares de gerenciamiento de las áreas sociales en la actual gestión.

Pensar la intervención

Nuevamente la preeminencia de lo técnico, la diferencia entre saberes disciplinares y el saber experto al servicio del neoliberalismo.

Vayamos ahora a nuestra profesión, en esta acotada referencia a algunos de los elementos de los dispositivos (la red de elementos) que intenté presentar con las formas que adquieren en la actualidad.

Hace varias décadas, principalmente en el llamado proceso de Reconceptualización, que el Trabajo social, como disciplina, se ha planteado la discusión sobre las dimensiones del ejercicio profesional, incluyendo como una estratégica y tal vez de las más discutidas, la dimensión ético política. Se han planteado fundamentos y posturas contrarias a las tecnocráticas, especialmente haciendo pie en las diferencias entre el saber técnico y la tecnocracia. Entendiendo que toda acción profesional en el campo de las políticas sociales con lleva o supone siempre una postura en torno a la comprensión de la problemática que se aborda, los actores intervinientes, las disputas de poder por el sentido, al sujeto con quien se trabaja (o el sujeto de la intervención), sobre el encuadre institucional desde el que se planifica el diagnóstico e intervención profesional; y todo esta brevísima descripción alude a una posición política y ética.

En las distintas unidades académicas, se han producido en los últimos diez años variados documentos y artículos desarrollando y profundizando sobre esta “dimensión”, sus fundamentos, argumentos, distinciones de planteos morales,

normalizantes y normatizantes tan arraigados en algunas etapas y corrientes en la historia de la profesión.

Siempre se hace referencia a esta dimensión en dialogo con otras, a saber la teórica - metodológica y la técnico instrumental, con mayores desarrollos en el campo profesional y fuente de parte de su legitimidad.

“Los expertos, nos dice Jorge Alemán (2016: 38), constituyen una pieza clave en el dispositivo neoliberal, encarnan el control, por parte del saber sobre la población, que deja de estar constituida por sujetos y se presenta como cosas que deben ser gestionadas y calculadas.”

El autor describe esta situación donde en el entramado de decisiones y tareas asignadas al saber técnico, se les solicita a los expertos expulsar y reprimir la cuestión crucial y constitutiva de lo que llamamos lo social: la existencia de una brecha que condiciona toda la realidad y que ningún bien general construido bajo el modo neoliberal puede terminar de borrar.

Dice: “Finalmente, lo verdaderamente insoportable para el saber neoliberal es que el antagonismo no puede ser absorbido en el punto de partida a partir del cual la realidad se estructura. Desde esta pendiente, el antagonismo es lo mas “real” de la realidad. .”(Alemán, 2016:38).

El antagonismo va siendo significado históricamente de distintas maneras. Este antagonismo, este conflicto irresoluble en la actualidad, es el conflicto entre los poderes oligárquicos-financieros (y sus corporaciones) y los trabajadores explotados, los excluidos y las vidas desnudas, sujetos des subjetivados en situaciones de complejos, abandonados por la sociedad y de las instituciones, excluidos.

El neoliberalismo, los ceos y tecnócratas que arriban a los espacios de las políticas sociales, apelan fuertemente a la palabra y la intervención de los expertos y sostienen y solicitan que las reglas de juego se determinen en esos términos y espacios, intentando una abolición de lo político. Lo hacen

paradójicamente, pero con una férrea lógica, con una apelación a la inmediatez y al “cada cual”, a los saberes prácticos inmediatos, allí donde cada uno es “especialista en su propia vida, experto en su realidad”. Cada cual sabe.

Así, Alemán continua y pone en relación esta lógica sobre lo que estamos diciendo: “Lo político comienza cuando los expertos no tienen nada que decir, porque ellos han estado solo presentes y han sido llamados al servicio de suturar la brecha del antagonismo social. Dicho de otro modo, lo político y el pueblo como sujetos, emergen cuanto tiene lugar una practica instituyente cuyo principio es radicalmente distinto al encuadramiento técnico y objetivo de los expertos”.

Es necesario hacer aquí (y en el trabajo cotidiano) una distinción. No se está planteando una postura contra las competencias técnicas y teóricas de nuestra (y de cada) área social, sino la necesidad de distinguirla de la demanda, definición y asignación del saber experto del régimen neoliberal. Expertos entrenados en sostener miradas y argumentos donde se deshistoriza a la población y a los problemas, se arrebatan el sentido de sus herencias simbólicas, y se pretende ocupar el presente absoluto de las “leyes objetivas”.

Es necesario profundizar nuestras reflexiones colectivas sobre la dimensión ético política, justamente para generar un desplazamiento emancipador de la inercia que el régimen neoliberal impone o pretende imponer, construyendo otra operatividad, dice Alemán “la verdadera operatividad”.

Por otra parte, un segundo orden de los aspectos intrínsecos del Trabajo Social se vincula con la intervención en las tramas sociales que rodean, construyen y se generan desde esa singularidad del sujeto de intervención.

Algo ya sabido por los trabajadores de las ciencias sociales es que la pérdida de centralidad del estado y las concepciones hasta aquí introducida producen efectos en la construcción (mejor dicho ruptura) del entramado social, del lazo social.

Se trata, siguiendo a nuestro autor, del carácter constructivo del neoliberalismo, ya que sus técnicas de gobernación tienen el propósito de producir nuevos tipos de subjetividad.

Es muy claro los términos en los que la define: “A diferencia del sujeto moderno, diferenciado en sus fronteras jurídicas, religiosas, institucionales, etc., el sujeto neoliberal se homogeneiza, se unifica como sujeto “emprendedor”, entregado al máximo rendimiento y competencia, como un empresario de sí mismo ... que a diferencia de los “cuidados de sí” clásicos o modernos que apuntaban, en el caso clásico, a protegerse de los excesos, en el caso moderno, a buscar la mejor adaptación o alienación soportable, el empresario de sí, el sujeto neoliberal, vive permanentemente en relación con lo que lo excede, el rendimiento y la competencia ilimitada” (Alemán, 2016).

Coincidimos con Carballada (2012) al decir que el lazo social construye subjetividad a través de diferentes modalidades de relaciones, intercambios y formas de reciprocidad entre los individuos. De esta manera, la intervención en lo social, transcurre, generando desde lo micro social el encuentro entre sujeto sociedad y cultura en cada circunstancia singular.

Esta noción muy en boga en los años noventa partía de la premisa que “la sociedad no existe”, solo están los individuos y el mercado. En ese momento, al decir del autor, la intervención del Trabajo Social se fue orientando en relación a estas nuevas expresiones de la cuestión social, en ese caso más relacionadas con la problemática de la integración de la sociedad como un todo y los diferentes problemas que surgen desde esa ausencia de totalidad. Es interesante releer estos aportes, a la luz de la inclinación de los escenarios actuales para discutir su vigencia y potencialidades.

La generación de políticas sociales ligadas a paradigmas centrados en defensa de los derechos humanos y la inclusión social están jaqueados, como dijimos, por un mismo movimiento que rompe el lazo social, fragmenta el entramado, exaltando una individuación del uno a uno que niega la singularidad.

Las persistencias de algunas posturas forjadas en el régimen neoliberal, durante una década de construcción de posibles alternativas, se encuentra ahora con un campo nuevamente disponible en un régimen que construye hegemonía a nivel mundial, para lo cual es necesario rever permanentemente nuestras posiciones y lecturas, en contextos políticos más amplios. Nuestras prácticas interventivas se desarrollan en estos escenarios de tensión y puja, donde el relato neoliberal retoma (o intenta retomar) fuerza, y preeminencia en instituciones del Estado, como el Ministerio de Desarrollo Social, entrando en tensión con otros relatos.

El conflicto, es justamente lo que va paulatinamente construyendo esa nueva forma de presentación de problemas.

La pregunta introducida por Alemán en su último libro es central para nuestras prácticas, ¿Tienen los dispositivos el poder y la fuerza material para secuestrar al sujeto y volverlo un “neosujeto” emprendedor de sí? Para él la posible lucha contra el neoliberalismo reside en esta discusión, que presenta con estos términos: ¿qué hay en el advenimiento del sujeto en su condición mortal, sexuada y mortal que no pueda ser atrapado por los dispositivos de producción de subjetividades específico del neoliberalismo?

Nuestro planteo es el siguiente: ¿en qué medida? ¿Por cuáles zonas “entra” esta fuerza? ¿Qué forma adquiere esta fuerza, que quizás ataca justamente con las retóricas de la cercanía, la evidencia e incluso formas banales pero efectivas de la fraternidad y la cercanía?

Siendo que está última, la cercanía, el contacto, es una tendencia, a veces un deseo, o también una necesidad o una condición de posibilidad de la realización tanto de la política como representación, de las políticas públicas como acción, de las políticas sociales como intervención y de la intervención del trabajo social como práctica concreta, cotidiana y realizada. La clave está quizás que una cercanía que no mantuviera la distancia cualitativa que la responsabilidad política implica, pasaría a ser otra cosa, y otros serían sus

resultados, más allá de la primera impresión, descontracturada, cercana y sin zapatos.

Palabras finales

Para terminar, quisiera volver al comienzo, de alguna manera. Este ensayo fue escrito desde dos pertenencias e identidades principales, que comparto con tantos colegas, el ejercicio profesional en un organismo nacional y ser trabajador/a del estado. Desde estas dos pertenencias e identidades, encuentro en el cotidiano la necesidad de buscar espacios y anclajes que nos permitan leer y posicionarnos en el actual escenario. Entre otras cosas para no quedar capturados, como dice Agamben, o atrapados por los dispositivos. Ese lugar difícilmente se encuentre en un afuera de los dispositivos, no sólo porque estos son por definición abarcativos, sino porque son los que definen el lugar como tal.

Volver a esta categoría estratégica, y ponerla en juego con los aportes de otros escritores y pensadores, me aportó elementos para trascender las primeras impresiones (y porque no decir incomodidades) que ese "aparecer" - la vestimenta, la cosmética, los códigos, las conversaciones, lo dicho y lo no dicho el contenidos en los modismos,- provocan.

Al poner sobre ellos la mirada que la categoría de dispositivo permite, es posible ver en ellos un

régimen de gobierno particular, en un momento de desarrollo del régimen neoliberal. Ahí, algo de la distancia política permite transitar la necesaria cercanía de toda acción, de toda presencia. Y allí y así, entiendo, es posible pensar- enfrentar políticamente a estos dispositivos en sus propios términos. Intente introducir a grandes rasgos en este ensayo aspectos de sus funcionamientos allí donde la distancia de la reflexión permite describir bajo otra luz.

En este marco, algunas preguntas disciplinares cobran relevancia, ¿Cómo hacer un planteo político profesional que no clausure las posibilidades de pensar y abordar los territorios de intervención? ¿Cuáles son los espacios y posibilidades de disputa de poder en las realidades institucionales? ¿Es que podemos conservar rasgos de las políticas sociales generadas en años anteriores? ¿Cuáles son las discusiones posibles en este escenario, que por momentos asume formas y contenidos desbastadores?

Volviendo a la escena inicial de la reunión de trabajo me pregunto ¿qué postura es posible asumir frente a la impostura (disposición del pensar y del hacer) que hay que enfrentar en las puestas del cuerpo, pensando y haciendo allí mismo, donde los dispositivos se esconden, se sacan los zapatos, se naturalizan. Y se realizan. Ahí mismo, las posturas y las apuestas.

Bibliografía

- Abad, S y Cantarelli, M (2010) *Habitar en Estado. Pensamiento estatal en tiempos a-estatales*. Editorial Hydra. Buenos Aires
- Agamben, G (2014) *¿Qué es un dispositivo?* Editorial Adriana Hidalgo. Buenos Aires
- Alayón, N (2016), *La hermana de la Reina y la esposa de Amadeo*. Publicado en “*la Tecl@ Enè*”. Revista Digital de Cultura y Política. Buenos Aires, febrero 14 de 2016. Disponible en: <http://www.lateclaene.com/#alayn-norberto/c47x>. Consulta octubre de 2016.
- Alemán, J. (2014) *Neoliberalismo y subjetividad*. Artículo periodístico. En: Página 12. Publicado en Contratapa el 14.3.2014. Buenos Aires.
- Alemán, J (2016) *Capitalismo y Sujeto*. Artículo periodístico. En. Página 12. Publicado en suplemento psicología el 08 de septiembre de 2016. Consultado 19 de septiembre de 2016. Disponible en: www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-308894-2016-09-08.
- Alemán, J (2016) *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Editorial Grama. Buenos Aires
- Carballeda, A (2012) *La intervención del Trabajo Social en el campo de la Salud Mental*. Algunos interrogantes y perspectivas. En: Revista Margen N° 65 – julio 2012. Pág: 1- 12.
- Centro Cifra – CTA (Centro de Investigación y Formación de la República Argentina. Documento de trabajo N° 15: La naturaleza política y económica de la Alianza Cambiemos. 1 de febrero de 2016. Disponible en: https://www.cta.org.ar/IMG/pdf/la_naturaleza_politica_y_economica_de_la_alianza_c.pdf
- Elías, M.F. (2016) *Lo que no te perdonan son tus pies de canillita. Preguntas sin respuestas*. En: Revista “Debate Público. Reflexión de Trabajo Social”. Buenos Aires: Carrera de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Año 6 – Nro. 11 – pág. 47-59.
- Ferrer, A. (2016) *El regreso del neoliberalismo*. En: LE MONDE diplomatique. Año XVII, N° 201. Marzo 2016. Capital Intelectual. Buenos Aires, (Pp.12-13)
- Foucault, M (2006) *Seguridad, Territorio, Población*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires
- Foucault, M (2007) *El nacimiento de la Biopolítica*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires
- Gago, V. (2014) *La razón neoliberal*. Economía barroca y programática popular. Editorial Tinta y Limón, Buenos Aires.
- Rinesi, E. (2015) *Las libertades, los derechos y el estado* (notas sobre las deudas de nuestra democracia), en Revista : Voces en el Fénix. Disponible en: www.vocesenelfenix.com
- Ministerio de Desarrollo Social. República Argentina, <http://www.desarrollosocial.gob.ar/> políticas sociales. Consulta septiembre de 2016.

Fuente documental

